

La libertad es el con-
sistente de nuestros li-
mitaciones, y la capaci-
dad de hacerlas retroce-
der.

frente

de

Liberación Popular

Nº 2

Noviembre 1959

[En nombre de qué criticar?]

Francisco traicionó a la República, a la que juró fidelidad, a Miller que le ayudó, a los Falangistas que le sirvieron de columna y de bandera, aparte de los capitalistas que financiaron el Alzamiento. Franco es des-
tino, pero Franco no es el destino traidor que realiza su estrategia política con frío cálculo: es un producto de las circunstancias que él mismo ayuda a crearle a la vez prisionero, agente, víctima e instrumento de una situación que es ajena, en parte, a la voluntad del sujeto. Si Franco hubiera muerto durante la Guerra Civil, se hubiera encontrado otro con las mismas tendencias: los había a patadas! Y no por casualidad: eran el producto de una historia y de unas estructuras de la sociedad española. La carrera de jefe del estado requería coraje, compromiso, demagogia, oportunismo, traición. Para perseverar en esta carrera, había falta tener las condiciones requeridas.

¿Qué conclusiones sacar de esto? Fria-
re, dice: los individuos que aceptan incor-
porarse en una situación determinada estam-
os formados poco a poco y necesariamente en la i-
maginación de las posibilidades y de las li-
mitaciones de la situación. Al principio, no
eran pocos que los atraía: para el oficio
los ha formado y condicionado. Son agentes
actores y producto de la situación. Se pue-
de concluir que será vano querer cambiar la
cosa más mínima cambiando los miembros del
gobierno o satirizar a algunos de ellos. La
raíz de la corrupción, no son estos hombres
corruptos, es el sistema que los ha corrom-
pido y que refleja toda la sociedad. Cambiar
únicamente a los hombres o al sistema de go-
bierno sería exponerse a encontrarse de nue-
vo sumidos en la misma corrupción, si no se
modifican al mismo tiempo la relación entre
las fuerzas y estructuras sociales del país.

Por eso, puede parecer estéril limitar-
se a criticar la persona de los hombres pú-
blicos tales como Franco (1). No son más que
lo que podían ser: sus posibilidades han si-
do definidas por condiciones sobre las que
no pueden casi nada: el ejército, la talante-
ria capitalista, el neo-capitalismo, la impo-
tencia ideológica y física de las izquier-
das. Todas estas condiciones limitativas
las vivimos nosotros mismos, pues condi-
cionan nuestra impotencia y nuestra estor-
bilidad. Si nos irritamos contra la persona de Arbu-
rú, Planell, Caspallier o Gil Rodas, no es
debido por legítimo odio ante su traición,
es también porque proyectamos sobre ellos y
reconocemos en ellos nuestra impotencia y
bajesa. Mientras no les constatamos efecti-
vamente, seguirán reflejando nuestra propia i-
mpotencia. Y mientras digamos que "ni por pien-
so quisiera, en las condiciones actuales, es-
tar en su lugar", reconocemos que para poder
criticar, es efectivamente necesario no es-
tar en su lugar. Si quisiéramos criticarlos
desde un punto de vista moral abstracto,
nuestra crítica sería idealista, estéril e
hipocrita, exactamente igual que esas almas
nobles que critican en privado las atrocida-
des.

Soldado, aprende a tirar:
Tú no me vayas a herir,
que hay mucho que dominar.
Desde abajo has de tirar,
si no me quieres herir.

Des de la guerra civil sin criticar el régi-
men burgués que las provocó necesariamente.
La crítica, para tener validez, debe provenir
desde un momento político concreto. Esta
crítica si no tiene a la acción no será lé-
gitima. Si se limita a proclamar que Franco
es de eso, no valgo más que él, e incluso
tendría derecho a contentarse: "Puedes ha-
blar porque no estás en mi lugar. Alguien
debe que ocupar este puesto. Qué has he-
cho, tu crítica, para que no se encuentre
prisionero de esta estructura social que ha
hecho de mí el hijo de esta madre que soy a
hora".

Si criticas pues, no es legítima más que
si se funda en una acción que tiene como
propósito cambiar las condiciones que hacen
a los Francos inevitables, y crear las con-
diciones que los hagan inconcebibles. Si no
hago nada para conseguir esto, no tengo de-
recho a rechistar. A la pregunta: en nombre
de qué criticar, respondo: en nombre de un
propósito diferente de el que tiene el régi-
men. Es decir, que pueda criticar si critico
en nombre de posibilidades diferentes de
las de Franco.

Aquí cabe preguntarse como podemos de-
mostrar que los propósitos y posibilidades
que proponemos valen más que las de Franco
y el régimen burgués. En primer lugar, como
individuos, el actual burgués nos niega la
calidad de hombres, e incluso la posibilidad
de vivir, y el negarnos a Franco y al régimen
burgués, es por ser para nosotros el único
medio de llegar a tener todavía una condición
humana. El régimen burgués nos condena en
cuanto a asalariados, obreros e intelectua-
les. Nuestra crítica es pues histórica. Se-
ñala en hechos concretos: intentar conse-
guir un régimen humano de la propiedad, es
decir, la propiedad colectiva.

Ya no se trata de saber si este hombre
de estado o este equipo político puede ha-
cer otra política o si hay que considerár-
les como responsables de lo que hacen; se
trata de saber como podemos obligarles a ha-
cer otra política o a dejar el poder a los
trabajadores que sabrán hacerla. No se trata
ya de saber si, en lugar de tal hombre de
estado, hubiéramos tenido que hacer lo mismo
que él: pues, a los que nos lo preguntan,
hay que responderles que ni las clases, ni
las naciones, ni los individuos son inter-
cambiables, que estar en su lugar es imposi-
ble, que si nos ofrecieran en estas condi-
ciones su puesto, lo rechazaríamos y que no
lo lo aceptaríamos en condiciones tales que
nos permitieran realizar nuestros objetivos.

Tenemos un fin que alcanzar que es lo
que condiciona nuestra crítica.

Si estamos aquí, y Franco allí con el
régimen capitalista, esta es la única dife-
rencia: no queremos nada en común, nuestros
fines son irreconciliables, y si queremos co-
nocer sus razones, es únicamente para
en qué medida podemos hacer prevalecer las
nuestras.

(1) Ya hablaremos de las responsabilidades.

Esta sociedad en que vivimos los españoles es una sociedad capitalista; esta podría haberla dicho Perogrullo para las verdades no puestas por ser repetidas. La sociedad capitalista está dividida en dos grandes grupos humanos o clases: los propietarios de los medios de producción y los que no tienen otra propiedad que su fuerza de trabajo y necesitan venderla para vivir o mejor dicho subsistir, los capitalistas y los proletarios, los capitalistas, por poseer su propia propiedad los medios de producción (máquinas, fábricas, etc.) tienen una superioridad enorme sobre los productores; fijan el precio de la fuerza de trabajo de los productores (salario). Sigamos de donde se cierra a se abren las industrias. Los dueños de las ganancias ganan más, acumulan más, para crear nuevas fuentes de riqueza. Esta ganancia sale de la diferencia que existe entre el salario pagado al obrero y el valor real del objeto producido por el obrero. El patrón, el capitalista, toma al obrero una parte de su trabajo.

El obrero, como individuo solo, no tiene defensa. Si no trabaja, si no vende su fuerza de trabajo, no vive. Esta es su inferioridad. El número de obreros es infinitamente superior al de los capitalistas y esta es su fuerza. Sin el obrero no hay ganancia; el capitalista tiene las máquinas, pero extrínsecas su fuerza de trabajo; si no vende su fuerza de trabajo, no hay vida para el obrero. Así están ligados patrón y obrero, en una relación de necesidad, tan íntima para el uno y para el otro, e injusta en cuanto es el capitalista quien controla el estado y tiene recursos económicos que le permiten regular el empleo al obrero, mientras que éste, que no tiene recursos que le permitan aguantar una situación de fuerza, está siempre por venderse en las condiciones impuestas por el patrón. El patrón no trabaja para él. El obrero da, a cambio de comida y vestido, su vida entera por una cosa que le es ajena. El obrero está enajenado.

Esta sociedad capitalista es injusta, creadora de miseria y enajenadora del hombre. La sociedad capitalista dice que al hombre se le da por lo que consume, que es superior quien consume más; la vida es un día de desplazamiento necesario. Pero también es un signo de lujo y de riqueza. Se desea una vida para desplazarse y entre todos, para mostrar la superioridad del propietario sobre los desplazados que en la tienen. Para el obrero, la vida debe estar marcada por el sufrimiento de un ser humano para distinguirse, para mostrar que tiene una vida, que es una vida, que consume más. Esta necesidad de lujo, la ha creado la sociedad. La propaganda trata de convencer al consumidor de que necesita esos productos, por ejemplo, unos zapatos cómodos para la vida del futuro. Sin ellos, el futuroista es inferior. Para conseguir superar esta inferioridad, para realizar su vida ser humano, necesita el consumo. Sacrificará todas las otras necesidades para conseguir un bienestar que le exige la sociedad. Una vez conseguida, es ansiedad superior. De superior quien tiene y consume más (una sensación). Para el obrero de necesidad y su forma varían con la vida, con lo que la necesidad necesaria se estará como plenamente satisfecha. Las necesidades las hace crecer la sociedad, por la propaganda, por ejemplo, más deprisa que las posibilidades de satisfacerlas (salarios) y así, la vida puede seguir. El futuroista se va de servir de su vida en su futuro, la vida le está devuelta de su fin y luego formada por él y gracias de la sociedad en un poco que haga todo lo que pide el futuroista. El futuroista está enajenado a la vida. Tiene más, luego es más. Él tiene un más es más que quien no lo tiene. Quien tiene una vida es más que quien no la tiene.

Lo que diferencia un hombre de otro es la diferencia de lo que tiene; tal es la ley de la sociedad capitalista. Mas como tienen, más crece. El hombre es "lo que posee"; las cosas que tiene; es "el" mismo. Esta es el aspecto íntimo de la sociedad capitalista que el hombre desaparece bajo las cosas. El hombre solo puede ser humano, cuando a todos los sea accesible todo.

¡Bien! La sociedad capitalista es injusta, inhumana, enajenadora y luego hay que cambiarla. Hay que hacer, construir, otra sociedad donde cada hombre sea lo que hace y sepa para qué lo hace, donde la vida tenga un sentido humano (9), donde la diferencia entre hombre y hombre esté en su quehacer humano y no en lo que posee donde exista una igualdad de accesibilidad a la posesión de bienes que permita mostrar a cada hombre como es, con su valor propio, donde las cosas sirven al hombre y no le sirven y disfrazan una palabra, una sociedad humana, hecha por el hombre para el hombre.

Los caminos se ofrecen para el cambio, al menos se teoriza; uno, reformar la sociedad actual, otro, transformarla radicalmente. El reformismo, la revolución.

Tomemos la primera solución, el reformismo. Supongamos que es posible modificar la sociedad actual, ligeramente, o a lo menos, paulatinamente, para eliminar lo que de malo hay en ella. Trata de redistribuir de una manera justa los bienes, la riqueza. Esta supone que el hombre es lo que tiene. ¿Que basta para mejorar al hombre con darle más cosas. Acepta la interpretación que del hombre tiene el capitalismo. Interpretación según la que señala al hombre. Pretende arrancarlo para a su vez convencer al capitalismo, para ello, organiza la clase productora en sindicatos y con ellos, presiona a la sociedad burguesa con huelgas, reivindicaciones etc... Exigiendo todo a la escala de salarios, mejoras de la legislación social de los trabajadores. En el régimen democrático burgués, aprovechan la libertad burguesa para, si consiguen una mayoría en las elecciones formar un gobierno, y una vez en el poder, proseguir las reformas que conducen a una mejor distribución de la riqueza. Pero encuentran un obstáculo: la estructura capitalista en que se mueven y con la que forman cuerpo. Esta estructura capitalista se defiende contra las reformas, y consigue mantenerse a incluso fortalecerse, obligando al gobierno socialista a regir, organizar y defender los intereses capitalistas. En Inglaterra, al final de la última guerra mundial, llegó al poder los laboristas (socialistas reformistas ingleses) Socialismos las clases de trabajo. Establecieron una legislación social socialista, pero, para evitar al paro, no tienen una medida que ayude al capitalismo de su país; así, las clases de trabajo nacionalizadas venden la energía (carbón) a bajo precio a los capitalistas, para que puedan competir con el extranjero y seguir ganando de esta vida. Las clases de trabajo trabajan a pérdida y esta pérdida va a los bolsillos de los capitalistas al mismo tiempo, piden a los sindicatos que frenen las reivindicaciones sociales, evitando las huelgas que pondrían en peligro al gobierno socialista. Así, el gobierno socialista mejora la situación de los trabajadores, los impide reclamar más mejoras, apoya a la acumulación de capital de los capitalistas en detrimento de su rebufo a la miseria a sus trabajadores. Tanto como el gobierno socialista en un régimen capitalista es un instrumento, inmediatamente es cierto, del capitalismo.

¡Llegan nuevas elecciones y gana... los conservadores. El pueblo vota por los capitalistas que le ofrecen la oportunidad de recibir aumentos de salarios, bajar los impuestos, defenderlos con mucha más facilidad que con el gobierno laborista. Los conservadores en el poder respetan las creaciones "socialistas" de los laboristas que los convierten a nacionalización de la energía, empresas sociales, y desmantelamiento las industrias privadas. Se unen a hacer y deshacer de tela de Penélope. Llegan nuevas elecciones, y siguen triunfando los conservadores. Los dirigentes del Partido Laborista se quejan por el momento de la política conservadora inglesa que no le permite en aumentar los salarios para comprar televisores, al tiempo que se han creado que en programas electorales apenas difiere del conservador, y que al elegir no sea la que elegir entre dos políticos, sino entre dos equipos gubernamentales. Esta es la que de tanta estabilidad a la vida política inglesa. Estabilidad conservadora.

En Francia, no había un gobierno socialista, que ha realizado la política de los conservadores, guerra colonial (Suez y Argelia), aunque haya conseguido mejoras sociales (tres semanas de vacaciones de vacaciones capitalistas han recuperado fácilmente la pérdida de su dinero extra con salarios subidos de precios).

El reformismo, al aceptar el modo capitalista de relación económica (propiedad privada de los medios de producción), la visión mercantilista del hombre ("eres lo que tienes") se condena a ser la oposición de su finalidad.

(9) Si se dice que lo que da su valor a la vida es poderla, entonces los dignos en el mundo de hoy, en el mundo capitalista, la mejor manera de ser explotados, negados, torturados, enajenados y despreciados, es precisamente intentar cambiar el mundo, enfrentarse con todos los poderes inhumanos que hoy prohíben a los hombres ser hombres, ser humanos.

El reformismo sólo puede reformar lo que le deja el capitalismo. Es un factor de freno en la marcha hacia la libertad del trabajador. Colabora con el capitalismo, al oponerse firmemente pero sin eficacia a la emancipación del capitalismo. No tiene eficacia por aceptar la sociedad capitalista tal como es y querer arreglarla con parches. Es el socialismo reformista un noble deseo, enajenado a la sociedad burguesa.

El socialismo revolucionario quiere cambiar las estructuras económicas del capitalismo. Sabe que la fuente de toda enajenación es la propiedad privada de los medios de producción, que el único modo de salir del círculo vicioso es romperlo. Sabe que el hombre es quien ha construido la sociedad(*) y que puede reconstruirla mejor, que el hombre es superior a la estructura por él creada. No usa palabras, que "el estado ha el de hecho para el hombre y no el hombre para el estado". Si el hombre es responsable de la sociedad, de su hacer, tiene que ser responsable y consciente. No se paga de desengañar por simple distinción de las enajenaciones. Que hay que atacar la raíz del mal. El primer paso de la desengañación es dar a los hombres conciencia de su situación y de su capacidad de cambiarla.

La revolución no es más que una tarea consciente de hombres responsables y conscientes de su humanidad.

El reformista acepta la sociedad como algo dado, como un mal necesario que hay que aguantar. Trata de hacer la vida más llevadera. Cree que el hombre es lo que consume, lo que tiene, que es más feliz cuando tiene más bienes. Nuestros estados que la sociedad es un producto humano y que como tal puede ser cambiada de arriba abajo. La sociedad actual es un producto escarapante del hacer inconsciente de los hombres; la nueva es el hacer consciente de los hombres; la nueva sociedad ha de ser el producto consciente de hombres responsables. El hombre es lo que hace, no lo que posee.

(*) Hay quienes dicen que las estructuras de la sociedad son de origen divino; de donde se deduce el origen divino de la URSR y "activistas" (porque escuchar a Dios es estar acordes, y con tal mala fe...



¿Qué esperamos?

¿Hasta cuando vamos a seguir siendo las bestias que mantiene el amo y agradece sus limosnas y hasta sus pelos?

¿Qué nos detiene para seguirnos el castro que hace nos confundir con un animal, racional es cierto, pero solo para el trabajo?

Tú, sí, a ti te digo, tú y yo y todos nosotros, que nos miramos el uno al otro con desconfianza, con miedo. Miedo? pero ¿a qué tenemos nosotros miedo? ¿Qué vamos a perder si nada tenemos? Si, por no tener no tenemos ni la seguridad del trabajo mal pagado; desposeídos de toda aspiración humana, por pequeña que sea. ¿Cuántos de nosotros esperamos un algo que arroje un poco de luz sobre nuestro porvenir, en este hacinamiento de corral en que vivimos? Cuántos de nosotros han sufrido y se han sacrificado hasta el límite. Y todo eso, ¿para qué?

Para nada, nada de nada. Qué hecho más biológico y natural representan los hijos en una comunidad? Cuanta propaganda no se hace para aumentar la natalidad. Y, sin embargo, es materialmente imposible el tenerlos sin condenarlos de antemano a ese nuevo reino animal que nos han creado nuestros "protectores", los capitalistas; sin poderles dar una enseñanza; sin poder socorrer sus necesidades. Los que no mueren, viven muertos toda su vida, sin espíritu, sin ambiciones, sin algo que les haga sentirse personas. A qué extremo de favoritismo se hallan reducidas las carencias institucionales españolas. Hijos-que-vas esclavos a quien explotar.

¿Y todavía tenemos miedo? Miedo a perder la vida. Pero, ¿cuál es nuestra idea de vivir, si no lo hemos hecho nunca?

¿Quiénes con más derecho para cambiar las estructuras de la nación que quienes tenemos necesidad de ello para vivir?

Somos nosotros los obligados a hacerlo los trabajadores de todas las órdenes, los de corbata y los de sin corbata, los de la industria y la tierra, los de debajo tierra y los instruidos, con mayor obligación, por llevar en sus estudios la parte de los demás. Todos sin excepción debemos hacerlo, lo menos que hacerlo, vamos a hacerlo.

No nos engañemos más, que el permanecer callados no nos ha servido para nada y no hay razón para pensar que en el futuro nos pueda servir de algo.

Hagamos nuestra política, la del trabajador, la única que no nos puede engañar; hecha por nosotros y para nosotros, nosotros solos al todo, al pueblo.

Pasó el tiempo de dar nuestra fuerza de trabajo por lo que nos la quieran pagar, sin tener en cuenta que somos "los que hacemos", y por nuestro esfuerzo cotidiano, los únicos sacrificados.

¿Todavía debemos seguir esperando? No tenemos bastante lección con las demostraciones que se nos dan en pago a nuestro silencio, a nuestra paciencia? Con el nivel social cada día en descenso, con nuestra venta en masa, nuestra exportación como trabajadores, sin preparación alguna frente a los trabajadores de las otras naciones; y para colmo, no tenemos ni trabajo en una nación que esta la mayor parte por hacer. Se nos cuenta que somos pobres, cuando naciones notablemente más reducidas en extensión y pobres en recursos mantienen (con mayor nivel social) una población triple que la nuestra.

¿Por qué razón se mantiene al pueblo en este estado de ignorancia y de miseria? ¿Quiénes se benefician de ello?

La respuesta es tan clara que se hace inútil el gasto de tinta. El perseverar en nuestra paciencia nos ha dado como fruto la ruina económica de la nación y la del pueblo, que es lo mismo.

Dejemos de gritar a los arbitros y plañidores, y empleemos los mismos gritos, pero mas fuertes y unidos, para esos otros que se dicen arbitros de la nación: despertemos a la realidad, por dura que sea.

Los hechos nos demuestran día tras día que caminamos hacia atrás, se ha olvidado que somos personas; que no se nos degrada hasta convertirnos en bestias que aumentan cada día su capacidad de producción a cambio del sustento para un nuevo esfuerzo.

Se hace preciso reorganizar la nación, de forma racional, humana, de igualdad, de manera que nuestro esfuerzo vuelva a nosotros; que podamos gozar del placer que produce la cultura, recordemos que estamos en este mundo para algo mas que para burros. Tenemos tareas que realizar que dan un sentido a nuestra existencia. Estamos obligados a preparar el porvenir de nuestros hijos y el de nuestra patria todavía en el aire. Hay una obra a realizar, que nos haga sentirnos orgullosos del empleo de nuestra existencia.

Visión que algunos, a pesar de su alto grado de instrucción, han olvidado, dedicándose a encadenar y colonizar a sus "queridos hermanos".

Espereemos a unirnos y organizarnos con la fuerza que da la necesidad. Vamos a ello y ya veremos lo que valgan cada uno por dentro con la igualdad como sistema de medida.

NO HAY QUE DIVIDIR A LA IZQUIERDA

Se aquí una consigna empleada a troche y moche por la oposición al régimen de "Bu Hasienda".

¿Qué es la izquierda?

¿Son los anarquistas de izquierda? O bien, ¿son de izquierda los demócratas-cristianos? ¿O acaso los falangistas? O bien los de izquierda son los intelectuales?

Necesitamos un criterio para saber qué cosa son los izquierdistas: un criterio de acción, que viene de hacer... o querer hacer algo. En el país, hay hombres, (la mayoría) que trabajan en las fábricas y en los campos; están dispuestos de todo; que vendan su fuerza de trabajo a otro grupo de hombres (muy reducido este último), los cuales organizan (mejor, desorganizan) la producción en su beneficio particular, haciendo que la riqueza se acumule en unas pocas manos, y la miseria en el resto; que provoquen las crisis civiles (anárquicos métodos de producción), el paro obrero, etc. En definitiva, estamos refiriéndonos a lo que la gente llama "sistema de producción capitalista". Aquí podemos encontrar nuestro criterio de acción: ¿qué actitud tomar a las injusticias de las derechas? ¿criterio de la apropiación por la colectividad de los medios de producción (las fábricas, las fuentes de energía, los transportes, las tierras...).

¿Existe la izquierda?

Según este criterio, existen en España "comités ejecutivos de partidos de izquierda" (anarquistas, socialistas, comunistas...

¿Esta dividida la izquierda?

Estos partidos de izquierda discrepan en sus programas diferentes vías para llegar a la apropiación de los medios de producción por la colectividad. Programas distintos significan partidos distintos. La izquierda estaba, y está dividida, pero esta división no es artificial: es el producto de un proceso histórico.

La primera fuerza bien organizada es la anarquista. Fuerza que juega durante la primera República Española un papel importante (los cantones). El movimiento cantonal fracasado pone en evidencia que es necesario una organización revolucionaria más rigurosa y científica. Y aparece el partido socialista español. Los anarquistas se reclaman del Bakuninismo, Pablo Iglesias y su fundador del Partido Socialista, se inclinan por el marxismo. Pablo Iglesias dividió pues la izquierda. No; crea un partido obrero revolucionario con un fundamento doctrinal más riguroso. Crea un partido que se adaptará con el tiempo ser un instrumento para la liberación de la clase trabajadora. El P.S.O.E. (Partido Socialista Obrero Español). Durante el tiempo negro (época de la II República en que el Gobierno está en manos de las derechas, Gil Robles, Lerroux, época de paro y de miseria) demuestra ser un partido revolucionario y se lanza a la revuelta (Asturias, octubre 1934), que es aplastada con la Legión, los Regulares y la traidora en Cataluña.

La rebelión de las Derechas en 1936. (Asumiento del 18 de Julio) la guerra civil que sigue ponen de relieve la existencia de otro partido obrero revolucionario. El Partido Comunista, que juega un papel decisivo durante la mencionada guerra.

Hoy existen la P.A.I., el P.S.O.E., el P.O., y pequeñas partidos disidentes de unos y otros. La izquierda está dividida. Es un hecho. Y la división tiene un origen histórico y doctrinal: cada partido ha respondido a su momento, a los problemas de su época; si ha fallado, aparece otra izquierda se divide, pero para crecer.

No obstante, leyendo hoy la propaganda y los documentos publicados por los mencionados "comités ejecutivos de partidos de izquierda", puede anotarse, salvo diferencias de matices, que todos están de acuerdo en el valor la característica fundamental de la que será su línea política, a saber, "la exigencia de la apropiación de los medios de producción por la colectividad, y aseguran seriamente que la salud de España se encuentra necesariamente en un cambio pacífico hacia una democracia burguesa-liberal, con libertad de prensa, y etc... desde los Gil Robles (el degollador de los mineros de Asturias, en 1934) y la Compañía podrían desplegar sus artes parlamentarias. Y una vez todos dentro, entonces...

Hay todos los partidos de izquierda son partidos reformistas (incluyen la fracción "conservadora" de los anarquistas).

¿Porqué son reformistas los partidos de izquierda? ¿Cómo puede explicarse el carácter oportunista de su política? En líneas generales afirman que la revolución (es decir, la apropiación por la colectividad de los medios de producción) no es posible actualmente debido a que las condiciones objetivas para realizarla no son apropiadas. Esta afirmación es falsa en análisis erróneo de la realidad contradictoria del país, cuando no en la suma total de trillones.

Nosotros no decimos que la revolución sea para mañana. La Revolución es obra de los hombres (los proletarios y los campesinos proletarianizados) que tienen conciencia de la necesidad histórica de realizar el cambio de estructuras. Ahora bien, de acuerdo con el Padre Vladimiro, el proletariado espontáneamente solo es capaz de adquirir conciencia sindical: es decir, unión de clase e instintivos movimientos reivindicativos contra el patrón: pagar que los explota.

La "conciencia política", es decir, el comprender su existencia como "clase" cada vez más numerosa engendrada por el capitalismo en su devenir contradictorio, la necesidad de tomar el poder para liquidar las viejas estructuras económicas y poder liberar las fuerzas productivas de la sociedad, y acabar con la explotación del hombre por el hombre, haciéndole más libre: esta conciencia política tiene que venir de "los elementos más conscientes de la sociedad que recogen las aspiraciones insuprimibles del proletariado" y construyen la teoría revolucionaria; es decir, los "intelectuales" y los individuos más avanzados del proletariado agrupados en una "organización revolucionaria"; es decir, de los "partidos de izquierda".

Pero los partidos de izquierda son reformistas.

Nosotros no dividimos la izquierda; tratamos de responder a las necesidades revolucionarias que tenemos hoy los hombres españoles.

En teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario. Siempre es sólo pero lo que se insiste sobre esta cosa en una época en que la afición por las formas más estrechas de la acción práctica corre pareja con la propaganda a la moda del oportunismo.